

SEMANARIO

DE AGRICULTURA Y ARTES

DIRIGIDO Á LOS PÁRROCOS

Del Jueves 3 de Noviembre de 1803.

*De la pimpinela para prados.*¹

El cultivo de la pimpinela ha tenido sus apasionados y enemigos que se han excedido en alabarlo ó reprobalo conforme á sus opiniones, y es bien que sepamos á lo que nos hemos de atener examinando solo los hechos, y desentendiendonos de lo que se dice sin fundamento.

No conozco tierra baxa y aguanosa en que no se acomode bien esta planta; pero las secas son las que mejor le convienen²: se halla en Inglaterra en las alturas mas áridas de tierra caliza, y en los prados á las orillas de los rios. Es tan vivaz, que aunque se pierdan las demas plantas de los prados, suele ésta subsistir; de lo que ha hecho la prueba Cecil Wray, que habiendo levantado la superficie del terreno de una pendiente hasta algunos pies de profundidad, con el fin de igualarlo, sembró varias semillas de yerbas de prados en aquel suelo nuevamente expuesto al ayre, y ninguna prevaleció sino la pimpinela que vegetó perfectamente.

El destino mas ventajoso que se puede dar á esta planta es para pasto de las ovejas, ó bien reservando para la pri-

¹ Anales de Young. Extracto. Vease el Semanario núm. 141, tom. VI, pág. 167.

² Las que llaman tierras secas en Inglaterra nunca lo son tanto como las nuestras, porque allí llueve con mucha frecuencia.

mavera lo que arroja en otoño, ó bien dexandola para que la pasten en verano. En este último caso conviene que la pasten bien á raiz, y retoña muy pronto, como lo manifiesta la siguiente observacion de Anderson, que la segó

| | |
|--|-------------------------|
| á 14 de febrero. | á 3 pulgadas de alto, y |
| luego la hizo pastar en lo que quedaba del mes | |
| á 27 de marzo. | á 5 pulgadas de alto. |
| á 12 de abril. | á 5 pulgadas |
| á 9 de mayo. | á 8 pulgadas |
| á 9 de junio. | á 12 pulgadas |
| á 9 de julio. | á 8 pulgadas |
| á 5 de agosto. | á 12 pulgadas |
| á 16 de septiembre. | á 12 pulgadas |
| á 29 del mismo. | á 7 pulgadas |

Total. 72 pulgadas ó 6 pies de crecimiento.

Yo he experimentado constantemente que los carneros apetecen mucho la pimpinela: es precoz al arrojar por la primavera, aunque no tanto como la alfalfa y otras plantas de prados. Su mejor destino es para los carneros; y así nadie haga prados con este fin sin sembrar en ellos mucha pimpinela: también agrada este pasto al ganado vacuno. No es tan conveniente en los prados que se hayan de segar, porque no da abundancia de heno; bien que, como crece espontáneamente en todos los buenos prados, no es esta razón suficiente para desterrarla de los que se dexen para segar. El mismo Cecil Wray la ha cultivado mezclada con otras de las mejores plantas para los carneros, y ha visto que la comen tan bien como á las demas.

La preparacion del terreno para la pimpinela es la misma que para qualquiera semilla de primavera, despues de una cosecha que se haya escardado; esto es, tres rejas ó labores en tierra arcillosa, y solo una en tierra arenisca. El fin de éstas es desmenuzar mucho el terreno, lo que á veces se consigue mejor con una que con repetidas labores.

Para una fanega de tierra bastan quatro celemines de semilla de pimpinela, si se mezcla con vallico ó trebol de

flor blanca para pasto de carneros. Quando haya una razon decisiva para sembrar sola la pimpinela, 8 celemines, que pesan 24 libras, es la cantidad que corresponde á una fanega. Siempre se ha de sembrar al vuelo en marzo: da tanta cantidad de semilla, que algunos han cogido á 21, y aun á 23 por uno.

Aunque la pimpinela no sea tan precoz como se ha querido decir, no hay duda en que ofrece un buen pasto para las ovejas á los principios de marzo ¹ ó abril. En todo el año sirve de gran recurso, y tiene ademas una propiedad que la recomienda mucho; á saber, que es un preservativo y remedio contra la enfermedad de las ovejas que llaman *comalia* ó *entequez*. ²

Las vacas apetecen mucho la pimpinela quando no se siega dura, y da á la manteca de su leche un sabor agradable. Todo ganado la come con ansia mientras está tierna, y aun quando esté granada la prefiere á otras muchas yerbas que estan creciendo.

Ya se trate de proporcionar á los carneros pastos, que deben durar por tiempo indeterminado, ó ya de valerse de esta planta para una alternativa de cosechas en que se destine el terreno por dos ó tres años para pasto, yo siempre recomendaré la pimpinela para las tierras malas, porque echa una raiz central que profundiza mucho, y es muy robusta. Algun otro ha experimentado que es de mucho provecho para las vacas de leche, y para cebar los carneros; pero si se trata de segarla para heno, es inferior á las demas plantas de los prados.

Nota. Laguna dice en sus anotaciones á Dioscorides, que "hay dos diferencias de pimpinela: una mayor, que tiene las raices mas largas, el tallo quadrado, las hojas variamente hendidas, y las flores pequeñitas y blancas; y otra menor que tiene los tallos rojos, las hojas menores, y al rededor igualmente aserradas: una y otra nace por la mayor parte en los prados, y florece en junio."

¹ Si Anderson la segó á 14 de febrero de tres pulgadas de alta, no queda duda en que es mucho mas precoz que la alfalfa.

² Vease el Semanario núm. 127 tom. V pág. 366.

Nuestro Herrera, solo dice en la agricultura de jardines, que "su hoja es harpada, su flor muy valadi; tiene simiente; quierese cortar muchas veces en el verano porque no grane y esté fresca: su raiz dura mucho, y quiere mucha agua."

Rozier dice, "Los hortelanos distinguen dos especies, la de hoja grande y de hoja pequeña que es una simple variedad de la primera, y es la que prefieren... Se siembra en todos tiempos menos quando hiela... pocas plantas se conocen tan vivaces y que resistan mejor el rigor de las estaciones. Sino hay grana, se multiplica por hijuelos que se separan de las plantas viejas, y se ponen á distancia de ocho á diez pulgadas unos de otros... quando se quiere recoger la grana no se han de cortar las hojas desde marzo... aumenta la leche en los rebaños, y mejora la calidad de su manteca... no se ha de preferir á la alfalfa, pero merecerá preferencia en los campos en que no prevalece el piperigallo, porque ademas de que se siega en primavera y otoño, se puede pastar todo el invierno... Conviene destinar á la pimpinela la tierra estéril que hay que quemar de quando en quando para sembrar centeno; pues si despues de recogida la mies se le dan buenas labores y se siembra de pimpinela, se puede descepar ésta á los dos ó tres años, y volver á sembrar centeno, del que se hará entonces mayor cosecha, porque podridas las raices de aquella planta dexan abonado el terreno. De esta manera se conseguirá tener pastos en los sitios mas áridos y secos, y en los pedregosos que tengan alguna tierra, removiendola ésta como se pueda para sembrarla: los terrenos humedos y pantanosos no le convienen. Quanto peor sea el terreno, mas espesa se ha de sembrar para que la pimpinela ahogue las demas yerbas, y prospere ella sola: por este medio se puede mantener en tales parages doble numero de ganado.

"La pimpinela se ha de segar quando esté en flor la mayor parte de las plantas, antes de que se forme y sazone la grana: si se quiere destruir un prado de ella se dexa granar, ó se arranca con el arado comun, y se vuelve á enterar con el de orejeras. Si se labra el prado quando la plan-

ta esté en flor y se cubre de tierra, la abonará para otras cosechas.

„En los países templados en que no escaseen las lluvias, se siembra mucho antes de invierno mezclada con trigo negro (*polygonum fagopyrum* L.) y en tanta cantidad como si se echase sola. El trigo crece antes, y no está en la tierra mas que hasta San Martín, y á la pimpinela le queda tiempo para arraigar bien antes de lo fuerte de los yelos. Cuidese de que no la pade el ganado en el primer año sino en la primavera siguiente.

„Machacada la pimpinela se aplica á las heridas frescas; y en polvo dicen que corta el progreso de las úlceras cancerosas. Las hojas calientan y fortifican el estómago, y son utiles en la diarrea serosa, y en la que proviene de debilidad del mismo, y de los intestinos: todavía es mejor la raíz en tales casos. También se echa en las ensaladas, singularmente en las de lechuga para los estómagos débiles.

„Algunos caballos no la quieren comer al principio, como tampoco la alfalfa ú otra planta á que no esten acostumbrados, pues si se hacen á ella sienten dexarla.”

En el *Tratado de la Huerta*¹ tiene tambien lugar la pimpinela (*poterium sanguisorba* L.) y se dice que, “esta planta se cria espontaneamente en los terrenos mas áridos é ingratos de España: se siembra por octubre, noviembre, febrero y marzo, esparramando muy clara la simiente por ser muy menuda: las mejores siembras son las de otoño, porque crian plantas mas robustas que no temen los frios de este clima (Aranjuez.) Tenemos por mas conveniente sembrar por surcos distantes de seis á ocho dedos, labrando los intermedios con almocafre, y regando abundantemente siempre que sea necesario para que brote mas breve.

„Se multiplica mas facil y brevemente dividiendo sus hijuelos por el otoño ó por febrero, que se han de sacar con su buen cespel de raíces, y se traspondran á un pie de distancia unos de otros en eras llanas, ó en lomos. Una era

¹ Por Don Claudio y Don Esteban Boutelou: impreso en Madrid año de 1801: se vende en la Librería de Castillo, y en la de Bengoechea calle de los Jardines.

de pimpinela trasplantada durará produciendo con abundancia por espacio de tres años: pasado este término se arrancarán los mejores hijuelos para hacer nuevos plantios.

„Su cultivo se reduce á aclarar los semilleros en que haya nacido muy espesa, y en regarla quando lo necesite, y siempre que se haga un corte de hojas. En noviembre se cortarán al ras de tierra todos los tallos secos, y se limpiarán las eras de toda hoja seca y podrida. Quanto mas cortes ó siegas se dan á las hojas, tanto mas reproducen y se espesan: se cortan siempre quando se mantienen tiernas, y antes de que se endurezcan.

„En las dos quaxas de semilla que tiene la pimpinela, es muy facil de conseguir buena porcion de ella: no se han de cortar ó segar las plantas que se han de dexar granar. Sazonada y recogida la semilla se conserva buena para sembrar por dos ó tres años.

„Cultivada es buena para ensaladas, principalmente para la que llaman italiana; tambien es aperitiva, vulneraria, y diurética. Los Ingleses la cultivan en los campos para el ganado lanar; pero no en todos los terrenos dice bien para este fin, habiendo diferentes exemplares en que ha contraido tan mal gusto por la calidad del terreno, que no ha sido posible reducir al ganado á que la coma.

Concluye el artículo del manual de nodrizas ó de las madres que crían á sus hijos.

De las lombrices.

Quando los niños tienen lombrices no hay que perder un momento en curarselas, como que suspenden al parecer todas las facultades vegetativas; se nota en ellos una debilidad que va en aumento, hacen mal las secreciones, estan tristes, tienen un sueño desasosegado, se quejan del vientre, que suele verse levantado á proporcion de lo flacos que estan, les sobrevienen calenturas, y despues la complicacion de otros accidentes, *infiltraciones* parciales en las piernas ó en el pecho, y en suma mueren luego que las lombrices les

roen los intestinos en una ó en varias partes. Los que esten bien alimentados por los medios que he explicado no tendran nunca lombrices; pues estaran fuertes y vigorosos, y nunca habrá en su estómago aquellas levaduras ó fermentos ácidos que son la causa de ellas. Los niños bien cuidados ó que crian sus madres estan poco expuestos á esta dolencia.

Veamos de donde procede, y porque en los lugares la padecen con mas frecuencia, para que conozcan las madres la necesidad de sujetarse á la obligacion de criar por sí mismas á sus hijos. La causa principal de las lombrices consiste á mi ver en el modo de darles la sopa ó la papilla. En los lugares dan las nodrizas á los niños una sopa ordinaria de pan, los faxan, los acuestan y se van á trabajar: el niño asi repleto no tarda en despertar, y llora hasta que se cansa: á mediodia viene la que le cria de su trabajo, le da el pecho, y una leche recalentada con la fatiga: le prepara una papilla, ó mejor diré una cola de que le atraca, le vuelve á echar, y se va á trabajar. Si hay otros muchachos en la casa arrullan al niño para adormecerle; pero el mal estado de su estómago le despierta muy pronto, la mal digerida sopa de por la mañana se aceda, y no permite que se haga la coccion de la leche ni de la papilla: se declara una indigestion precedida de violentos cólicos, y los quexidos del niño, hasta que viene la que le cria, aumentan todavia estos males: ésta le da el pecho sin reflexionar que con el mal estado de su leche crecen todavia los dolores de la criatura.

Otras mugeres tienen la costumbre de ir á sus labores desde las 9 de la mañana hasta las 6 de la tarde: en este caso atracan al niño de sopa por la mañana, y le acuestan muy faxado y apretado: alguna vecina que se mantiene de hilar, tiene acaso el cuidado de verle de quando en quando, pero como sabe que tiene la barriga llena, y necesita el tiempo para su labor, le dexa hasta que vuelve su madre, que fatigada, encendida y hambrienta da el pecho á su niño para acallarle, y Dios sabe el daño que le hace. Sinembargo es de observar que el niño se habitua al cabo á esta especie de

abandono, y que los que se crían así no lloran sino quando padecen dolores agudos. También es de notar que no les hace impresion la incomodidad que les debe causar la envoltura llena todo el día de porqueria, solo que están melancólicos, y suspiran.

Todavía son mas desgraciados los que quedan encargados á sus hermanitos de cinco ó seis años, que si lloran los toman y llevan de manera que es fácil que les quiebren por los riñones, ó les dexen caer, ó les abandonen ó castiguen sino quieren callar, ó, lo que es harto frecuente, les dexen caer en la lumbre. Si una madre tuviese presente lo que tiene que sufrir su hijo quando lo da á criar fuera, es imposible que se resolviese á hacer tal cosa.

He dicho que del modo de suministrar á los niños qualquier alimento depende el que tengan ó no lombrices, y de este principio infiero que si se sigue un orden conforme á la naturaleza, ningun alimento las producirá. Con todo eso, como sucede á veces que las padecen algunos niños bien alimentados, singularmente los que hacen mucho uso de leche, queso, ó frutas, ó que nunca beben vino, voy á indicar las señales generales de ellas antes de dar el método de quitarlas. Se nota por lo comun que tienen de color aplomado los bordes internos de las mexillas, el labio superior y alrededor de los ojos: el principio de la nariz está reluciente, la misma se les alarga un poco, y tienen los ojos hundidos y turbios. Los niños que padecen diferentes dolencias que presentan estas señales, se curan dandoles el remedio contra las lombrices. Mi método es el siguiente:

Se cuecen en una azumbre de agua

Coralina de Córcega,

Raiz de helecho macho,

Ruibarbo,

de eada cosa media dracma, y á cada vaso que resulte de esta bebida se le echa suficiente cantidad de azucar. Es menester que el niño beba tres vasitos al día, uno por la mañana en ayunas, otro antes de comer, y el tercero antes de cenar, y esto lo ha de continuar por espacio de ocho días. Pasados estos, si el niño ha bebido, se le hará tomar una

onza del xarabe siguiente, que en todos los casos puede curar aun por sí solo.

Cuezanse en doce onzas de agua

Ruibarbo,

Raiz de helecho macho,

Coralina de Córcega,

de cada cosa dos dracmas: cuelese todo con expresion, y vuelvase á poner el liquido al fuego con ocho onzas de azucar: clarifiquese segun arte, y añadase una onza de licor de Wanswieten.¹

Esto se ha de tomar en ayunas.

Aunque hay otros muchos remedios contra las lombrices, no me detengo á hablar de ellos, porque del gran número de niños que yo he asistido, ninguno se ha curado radicalmente sino con el que acabo de decir.

Del mal venereo en los niños.

Esta es la enfermedad mas cruel que puede tener una criatura víctima de las malas costumbres de sus padres, y de su silencio en quanto á la funesta dolencia que le han comunicado. Abandonada sin compasion á los dolores consiguientes á los males contagiosos que no se curan, despreciada y desamparada de todos, la dexan morir sin piedad aun en las casas de expósitos que deben ser los asilos de la beneficencia. ¿Se dirá que semejantes enfermedades son incurables en esta edad? no por cierto; pues los médicos saben por experiencia lo contrario, y las comadres tienen muchas veces proporcion de curar estos males. Y siendo esto así, ¿por qué se han de abandonar á la muerte tantos inocentes, pudiendo la mayor parte aguantar la curacion correspondiente? y ¿por qué se ha de acrecentar la desgracia de estos infelices dando crédito á la ridicula opinion de que todos tienen mal venereo? de aqui nace la funesta repugnancia de las nodrizas que con su hijo crian á otro; pues por no contraer el contagio ellas ni su criatura, dexan morir de hambre á la que se fia á su

¹ Se hace disolviendo un grano de sublimado corrosivo en dos onzas de aguardiente.

cuidado; y de aquí las multiplicadas y diarias muertes de tantos hijos de la patria que no encuentran almas compasivas que les separen del peligro de la muerte. Es verdad que no faltan personas caritativas, pero no se atiende á sus consejos con el pretexto de que es imposible ejecutarlos.

Antes de exâminar los remedios que se han de dar á los niños que tienen mal venereo, convendrá hacer juicio del efecto que harán en ellos, por el que hagan en los niños sanos: lo que no se puede practicar sin consultar antes á los buenos médicos que esten acostumbrados á curar semejante enfermedad; y se verá que lejos de haber peligro en sujetar á los niños á una curacion eficaz, lo habria mucho mayor en no hacersela. Enseña la experiencia que los remedios de los enfermos no perjudican á los sanos; que una curacion metódica, dirigida por un hombre de talento y prudencia, siempre se hará con la suavidad proporcionada á tan tierna edad: ésta es la única precaucion que hay que tomar, y la de continuar por mucho tiempo la cura hasta perfeccionarla, tratando con gran moderacion al niño y á la nodriza sin temor de incomodar á ninguno de los dos. Conforme á lo dicho, me parece que seria lo mejor comenzar á probar los remedios en un niño sano, antes de aplicarlos al que padezca el mal venereo.

No hay cosa mas difícil, por no decir imposible, que el conocimiento del venereo en un niño reciennacido: sano á la vista, no presenta la menor señal del mal que padece: la cara, el color, las buenas carnes, todo contribuye á ocultarlo; y mas quando hay niños, hijos de madres muy sanas, que no tienen mas que los huesos, la tez arrugada, el cutis duro, y el color ceniciento; mientras que otros muy gordos y de buen color han nacido de madres que reunen todas las circunstancias de la mas completa enfermedad. Las pruebas de que la padecen los niños son tan crueles como tardias: á la edad de tres años suelen manifestarse accidentes horribles. No faltan algunos en quienes desde luego se dan á conocer las señales, y otros que comunican el virus contagioso á sus nodrizas, lo que se conoce facilmente en los pechos.

Por ahora limitaré mis reflexiones á los expósitos.

¿Se han de dar antiveneres á todos los niños sin distincion? ¿ha de señalar un médico los casos en que se les deben administrar?

Aunque no haya peligro en suministrar los antiveneres á todos los expósitos, basta que esta operacion se pueda hacer mal para que me parezca indispensable encargarla á un médico acostumbrado á cuidar á los niños, lo que no dexa de ser difícil. Asi que, luego que se reconozca que un niño necesita dicha curacion, se conducirá á la sala de los que padezcan este mal, se le medicinará seis meses seguidos con los antiveneres, si es reciennacido; y si tiene un año ó mas, se continuará la curacion, segun se advierta necesario.

Quando yo he tenido que dar los antiveneres á un reciennacido que mama, hago la curacion mediante la nodriza en los seis primeros meses de cria, sin sujetarla á un régimen en que se tenga que privar de cosas que sienta no usar. Si el niño no mama suministro al mismo los medicamentos en los seis primeros meses, y le vuelvo á curar de nuevo despues de que echa los 16 primeros dientes, aunque me dicen algunos que esta segunda curacion es inutil; pero yo me quiero asegurar de que queda enteramente corregido este vicio en los niños.

Consiste la curacion de los que maman en dar á la nodriza todos los dias por la mañana en ayunas, y por espacio de seis meses una buena cucharada del siguiente xarabe.

Licor de Wanswieten. una onza.

Xarabe de frambuesa. una onza.

Una y otra dilatadas en quatro onzas de agua.

A los niños que no maman les echo cada dia en el pisetero de que chupan la leche por espacio de seis meses, una dracma del licor de Wanswieten, y añado un poco de azucar.

En la segunda curacion repito lo mismo.

En quanto á los que no se curan sino quando se dan á conocer las señales del mal, les curo segun arte sin dexar de seguir el régimen anterior; pero he notado que esto no

es tan seguro : por eso aconsejo á los que hayan de curar á niños de cuyos humores tengan sospecha, que no se detengan en hacer desde luego quanto conviene para destruir el virus que sordamente les aniquila.

No me opongo á los métodos que siguen otros médicos en la curacion de esta enfermedad ; pues por la costumbre y los buenos efectos del mio, le conservo, como todo lo demas que he aprendido de la buena fe y las luces de los grandes maestros.

Otras muchas dolencias padecen los niños : no trato ahora de ellas , porque solo he querido hacer estas sencillas advertencias de que harán los médicos las aplicaciones convenientes. Solo añadiré que es indispensable conformarse, en quanto al uso de medicamentos internos, á lo que dexo dicho sobre la especie de alimentos que se han de dar á los niños ; esto es, que han de ser los mas agradables que sea posible, y mezclarselos con dichos alimentos.

*Extracto del manual de economía política de
J. Benthan.*

Considerada la economía política como un arte que exercen los que gobiernan, consiste en contribuir á la felicidad del estado, dirigiendo la industria nacional hácia aquellos objetos de que puede sacar mayores ventajas, en lo que hay peligro de excederse. El resultado general de esta ciencia tiende á quitar las trabas, á simplificar y á deshacer todo lo que se ha hecho mal, precaviendo los inconvenientes que se siguen á las alteraciones, sino se emprenden por grados y con mucha circunspeccion. Quanto mas se estudia la economía política como ciencia, mas crece la desconfianza de ella como arte.

Definiciones. Baxo el nombre general de *riqueza* se comprende todo objeto que, deseado por el hombre, puede llegar á poseerlo y usar de él desde luego ó despues.

La riqueza de un comun es el total de las porciones de riqueza que tienen los individuos de que se compone el mismo comun.

Toda riqueza no es otra cosa sino el producto espontáneo de la tierra ó el resultado del trabajo del hombre empleado inmediatamente sobre la tierra, ó sobre algunos materiales que provienen de ella.

Se hace uso de la riqueza para la *subsistencia*, las *conveniencias*, la *seguridad*, y el *aumento* de la misma.

Como la riqueza no se puede aplicar á ninguno de estos usos sin consumirla, siempre se irá disminuyendo sino se trabaja continuamente en aumentarla.

La riqueza que nos viene en periodos sucesivos se llama *renta*.

La porcion de riqueza que se emplee de qualquier modo en acrecentar los bienes supone *materiales*, *instrumentos*, un *local* para el trabajo, y lo *necesario* para la subsistencia. Todas estas cosas se comprenden baxo la denominacion de *capital*.

El articulo de produccion territorial ó industrial, que en lugar de consumirlo ó guardarlo el que lo ha hecho ó dispuesto que se haga, se ofrece en cambio, se hace entonces un objeto de comercio, esto es, una *mercancia*.

Todo el conjunto de operaciones relativas á la fabricacion y á los cambios se puede llamar en general *industria y comercio*.

Principio fundamental.

No se puede aplicar trabajo de alguna importancia sobre ningun objeto sin capital; y asi se limita la cantidad del trabajo por la cantidad del capital que se puede emplear. Este principio, que es la base de todo, es en sí muy claro: solo falta que se le preste toda la atencion que corresponde á su importancia.

Conocida la cantidad del capital de un comun, crecerá su riqueza en un tiempo determinado á proporcion de lo bien que se emplee el capital, esto es, de la direccion mas ó menos ventajosa que se le haya sabido dar.

De consiguiente el aumento de la riqueza en un tiempo determinado pende de dos cosas: primera de la cantidad del capital: segunda de la ventajosa direccion que se le sepa dar.

Serán sin provecho quantas medidas tome un gobierno ó los particulares sino se dirigen á aumentar el capital, ó á darle una direccion mas ventajosa.

¿Y en qué consiste esta direccion ventajosa? en dos cosas: en la eleccion de la empresa, y en la eleccion de la manera de proceder en ella.

En estos dos casos el cuidado en la eleccion será proporcionado al grado de interes que tenga el emprendedor en hacerla bien, y á sus conocimientos relativos á la empresa.

El que considere las *empresas*, asi con relacion al interes que pone en accion todas las facultades, como respecto á los conocimientos que dependen del tiempo que se emplea, del grado de atencion que exige el objeto, y de las ocasiones ó circunstancias favorables, se convencerá de que en ninguno de estos puntos es superior á los simples particulares el *hombre de estado*, que tan dispuesto suele estar á gobernar, y disponer en quanto á las elecciones; bien que en lo demas les lléve siempre por necesidad muchas ventajas.

Un ministro, un magistrado no tiene tantas ocasiones de adquirir los conocimientos relativos á los aprovechamientos de un arriendo como un labrador que no trata de otra cosa: lo mismo digo en orden á los demas exercicios ú oficios en que se ocupan toda la vida los que los exercen; pues cada uno adquiere en su profesion conocimientos que no es probable encontrar en un ministro. De esto se infiere que los *hombres de estado* no pueden juzgar tan bien como los particulares en quanto á la direccion mas ventajosa que se podrá dar al capital, ya sea en orden á elegir los ramos de industria, ó ya en la mejor manera de proceder.

Si por casualidad un *hombre de estado* llega á saber con certeza que este ó el otro ramo de industria, ó tal ó qual método lleva notable ventaja á los demas, no seria bien que emplease el poder del gobierno para excitar á alguno ó algunos individuos á que se entregasen á la empresa y adoptasen el método; pues en tal caso bastará publicar la instruccion sin ningun acto de autoridad para que produzca su efecto; pues quanto mas real y verdadera fuese la ventaja que se diese á conocer, tanto mas superfluo seria el exercicio del poder.

La cantidad de capital que existe en el mundo en una época determinada depende, no de la suma de riquezas producida hasta aquella época, sino de la diferencia entre la suma producida y la parte consumida: y así la cantidad de capital que hay en el mundo no se aumenta sino por un solo camino que es el del ahorro.

El capital de éste ó el otro comun puede tener aumento por dos caminos, el ahorro, y la importacion del capital extranjero: esta importacion puede verificarse por medio del pillage, tributo, prescripcion, pago ó empréstito.

Prestamo de capital.

De quantos medios puede valerse un soberano para aumentar la riqueza nacional dando una direccion particular y movimiento á la industria, ninguno hay que tenga menos inconvenientes que el de prestar dinero á los particulares con condicion de que lo empleen en forma de capital para hacer valer algun ramo especial.

Este modo de fomentar se podrá ó no justificar conforme á la relacion que exista entre el principe y sus vasallos. Si se le considera como dueño de vidas y haciendas, no hay cosa mas prudente ni mas liberal que este medio: si se le considera como un simple depositario, será esto una generosidad aparente y una injusticia real.

El tesoro del soberano es el producto de los impuestos: lo que se preste al individuo A se ha tomado del individuo C, y no como don gratuito sino muy al contrario. Lo que pagan los particulares se puede dividir en dos partes, la una que ellos gastarian y la otra que ahorrarian. Al pagar la primera se privan de algunas de sus conveniencias, y con la segunda de mejorar su estado futuro. El dinero que se destina á tales emprestitos tiene una natural tendencia á ser mal empleado, disipado ó robado.

Sin embargo se puede aplicar alguno para sostener un comercio establecido ó para fomentar algun nuevo ramo de industria que es lo mas natural dandole la direccion que parezca mas util; y si prospéra resultará una ventaja que puede compensar los malos efectos de esta medida, en que

siempre estan expuestos los que mandan á engañarse en la eleccion de sugetos , no menos que en las utilidades de tal ó tal comercio.

La acumulacion del capital de un estado en manos del gobierno trae consigo un mal efecto inevitable , á saber , la reduccion ó tasa forzada y artificial del interes corriente : esta reduccion es un impuesto sobre aquellos cuyos bienes consisten en dinero ; impuesto que no es en favor del estado sino de aquellos particulares que tienen necesidad de tomar prestado. Cantidad por cantidad , é individuo por individuo , siempre es mas lo que padece el que pierde , que lo que goza el que gana , y se ha de graduar el mal que causa esta medida , por lo mas que padece el que pierde. Segun se calcula regularmente , en lugar de mirarse la ganancia como inferior á la pérdida , se suele contar como provecho ó utilidad líquida ; porque en la aritmetica política , engañados los hombres por sus errores ó pasiones , no hacen la cuenta mas que de un lado. Figurémonos que un proyectista es un hombre que merece grande atencion , y que el que tiene el dinero es un ser indiferente que no merece ninguna : todo lo que éste pierda no se pondrá en la cuenta de lo que pierde el estado : de aqui nace que en algunos gobiernos no se tiene reparo en girar contra el pueblo para servicios que se supone que se le hacen al mismo.

Esta disminucion progresiva de la renta de aquellos cuyo caudal consiste en dinero contante es un mal inevitable , aunque resulta de un efecto bueno ; y es una razon para conformarse con el mal quando sucede ; pero no por esto se ha de apartar el que manda de la regla natural acelerando y acrecentando dicho mal. Las pérdidas que proceden del curso natural y ordinario de las cosas , no solo se sufren con paciencia sino que , como se esperan y dan lugar para tomar precauciones , apenas se sienten ; pero las que nacen de voluntariedad ó ignorancia confunden la prudencia humana viniendo de repente é imprevistas , y causan resentimientos por su injusticia. *Se continuará.*